

S. L.
Prot. Vidal.
Torres.
Barraza.
Pastor.
Aguero.
Moreno.
Cotas.
Ferrer.
Marrero.
Gruen.
Garin.
Romero.
Ortizano.
Alaide.
Olmos.

Junta general ordinaria del 3 Mayo de 1884.

Presidencia accidental del Dr. Prot. Vidal.

Con asistencia de los tres anotados al margen, abrimos la sesion a las siete y media de la tarde y leida el acta de la anterior, fue aprobada.

El Sr. Ferrer y Barraza presento un individuo operado de traqueo-tomia. A este proposito hizo la historia de un caso del enfermo; pero Ferrer Barraza haciendo extendera más cuando se ponga al debate juntamente con otro caso.

La Presidencia felicitó al Dr. Ferrer por el buen resultado de la operacion, dando las gracias al operador por haber venido al Instituto. Entandose en la orden del dia y puesto a discusion el dictamen relativo a las cuentas de vacunacion, hizo presente el Sr. Aguero a nombre del Sr. Rodriguez, que la diferencia existente consistia en haber remanentes anteriores.

El Sr. Garin, de la comision informadora, manifestó que las cuentas estaban perfectamente bien, que la comision havia notado esta pequeña diferencia, con el objeto de poder evitarlo en las liquidaciones sucesivas; con cuyas explicaciones quedó aprobado el dictamen. Tambien toqué el referirse al Reglamento de la Sociedad medico-veterinaria de Villanueva de Castellón.

Continuando la discusion de las enfermedades del estomago, refirió el Sr. Aguero.

Concedida la palabra al Dr. Barraza Gil dijo que si para tener en aquel debate hubiera sido condicions precisa el demostrar previamente su competencia, menor y menor en aquella ocasion se habria dejado oír su voz dentro del salon del Instituto. Que su papel en aquella discusion habria de resultar precisamente derivado, no solo por lo antes dicho, si que tambien por haber hablado antes que el otros muy ilustrados socios de aquella honorable Corporacion; y añadió que a pesar de todo hablaría por cumplir con el compromiso adquirido por su inscripcion.

Entandose luego en materias comenzó por considerar el trabajo del Dr. Aguero en su conjunto, diciendo que este Sr. con una erudicion que asombra, con muy elevado criterio que admira y con un caudal de experiencia propia que no todos tienen la fortuna de reunir, habia acometido

la no fácil tarea de desmenuar la intrincadísima red de hechos y opiniones, de desvanecer las oscuras sombras y corregir los defectos de expresión que nos hacen ver con falso colorido los fenómenos de la Digestión, tanto en lo normal como en lo patológico.

Aunque que era muy elevado el propósito del Dr. Aveni, bien que según él no hubiese sido de logro conseguir su intento. Dijo que el propósito del Dr. Aveni había fracasado, porque para realizarlo comenzó por imaginar un molde, molde que si bien inspirado por una alta tendencia filosófica, la de simplificar, la de unificar armonizando cuantas verdades existen mas o menos espasmas y disociadas, resultaba no obstante incapaz y raquítico, porque el procedimiento lógico seguido por el ilustrado mantenedor, había sido vicioso y no podía dar el resultado apetecido. El Dr. Aveni añadió había concebido *in mente* y *a priori* sus conclusiones finales, las cuales constituyeron su molde, molde estanco, en donde se había visto obligado a embutir por la fuerza de la idea preconcebida, cuanto creyó que podría convenientemente acomodarse, declarando sin fundada razón cuanto no le acomodaba, por mas que de la tal adaptación a una fuerza, no pudiera resultar aquellas suficientes holgura e independencia, aquella variedad en la unidad, condición estética de lo que es científicamente organizado.

Expuso luego que eran dos las conclusiones capitales del trabajo del Dr. Aveni: una para lo fisiológico "funcion del estómago esencialmente mecánica", otra para lo patológico "La dispepsia en todas sus formas, la gastralgia y la úlcera, son todas una sola y única especie morbosa, el catarro crónico del estómago", y que con ninguna de las dos estaba conforme, proponiéndole combatir tan solo la primera, pues ya el Dr. Jarvis que tenía publicada la palabra se ocuparía de la segunda.

Afirmó que lo que descubrieron Beaumont y Eschscholtz no fue una ilusión, que el estómago digiere, es decir que modifica químicamente los alimentos ingeridos, que peptoniza.

No negó que el estómago estuviese dotado de movilidad, pero consideró extraordinariamente exageradas las apreciaciones de Beaumont, Præparati y Womersley.

Las contracciones del estómago, dijo, sirven en el hombre tan solo para remover, mover para triturar las sustancias alimenticias y añadir

que tanto el grosor como la naturaleza de la capa muscular de dicha viscera, no explicaban la relativa debilidad de las expresadas contracciones, tan insignificantes en algunos casos que Haller, Schwartz, Spallanzani y otros no los vieron alguna vez, cosa que tambien a él le habia sucedido al practicar algunas vivisecciones en perros que se encontraban en el momento de plena digestión. Considero que la mayor potencia del plano muscular en la region derecha del estomago no imposibilitaba los movimientos peristálticos y anti-peristálticos, puesto que la contracción de las fibras lisas que constituyen la capa muscular del estomago, era sucesivamente alternada y por lo mismo juzgo que el Dr. Auvén no debió combatir a Goussit con tales argumentos.

Admitido por fin a propósito de la movilidad del estomago, la opinion de Beaumont, fundándose por una parte en la disposicion anatomica de los distintos haces de fibras musculares y por otra en lo que le habiam demostrado las vivisecciones practicadas por él, sobre la situacion relativa que ocupaban en el interior de la cavidad estomacal las diferentes instancias alimenticias poco antes ingeridas por los perros, y distintamente modificadas entonces bajo el aspecto fisico, de tal modo que siempre se encontraban siguiendo la curvadura menor posiciones de alimentos mas digeridos y reblandecidos pareciendo indicar que despues de marchar de izquierda a derecha y siguiendo la curvadura mayor hubieran retrocedido solícitados por una contraccion anti-peristáltica marchando entonces de derecha a izquierda y siguiendo el camino de la curvadura menor.

Dijo que de vez en cuando las opiniones de Green y Boudfontaine, los líquidos pasarían de corrido por el estomago y tampoco podría coleccionarse allí el mucus en los casos de catarro y que por otra parte siempre el alimento mas próximo al piloro sería por precision el primero ingerido, cosa que no siempre sucede.

Manifestó crea con Schiz, Wialke y la mayoría de los fisiólogos que el estudio de la digestión es y debe ser principalmente químico.

De que las digestiones artificiales, dijo, necesitarán gran número de horas para cumplir la peptonización, no podría deducirse, como lo hacia el Dr. Auvén que en el estomago no podría efectuarse en tiempos menos tiempo, pues siempre una digestión artificial puede reunir todas las aptitudinas condiciones para hacerse completamente semejante a la

natural, como son la de irse absorbiendo ó disminuyendo la pepsina á medida de su formación, la de encontrarse allí la pepsina en todos los instantes como en estado naciente &c.

Expresé que para algo habrían diferencias entre la constitución histológica de las diferentes glándulas estomacales, y que este algo consistía, en suma, en las diferentes propiedades y actividad química de los productos de su secreción. Preguntaba, porque si el papel del estómago es casi exclusivamente mecánico, provocan los albúminos la secreción de la pepsina y otras sustancias alimenticias no?

¿Porque si el estómago no digiere, se encuentran digeridas, alteradas las partes del estómago en los cadáveres de individuos fallecidos por muerte violenta estando en plena digestión?

¿Porque en las experiencias de Bernard y Bayl se digerían las partes de animales vivos introducidas en la cavidad gástrica á través de fistula de esta entraña?

¿Porque después de la extirpación del granero, continúan viviendo algun tiempo los animales pudiendo digerir todavía los alimentos grasos y siendo mas principalmente la grasa la que arrojan sin trasformar?

Tambien se manifestó extraño de que aseguras Leven no haber encontrado glucosa en el estómago, cosa, que, existiendo allí fécula y saliv, no se comprende mas que suponiendo que fué absorbida ó expulsada tan luego como se formó y cuya posibilidad podría servir tambien para explicarnos, a parte de otras razones, el como forman pepsone en el estómago, no la hubiese encontrado Leven muchas veces.

Por fin y a propósito de la acción de las grasas, arguyo que se podría aceptar la explicación dada por Leven y aceptada por el Sr. Arceño; puesto que siendo una de las mas elementales leyes de los fenómenos de ósmosis, la de que los tales cambios no pueden efectuarse mas que entre líquidos susceptibles de poderse mezclar, claro es que no cabe lugar entre la grasa ó aceite y la sangre, cuya base ó disolvente es el agua; y por lo mismo, evidente es tambien lo impropio de la comparación entre lo que con esta sucede en el interior del estómago y lo que tiene lugar en el de todo conocido experimento de Mialé. Creyó que era mas racional pensar que la acción irritante de las grasas para con la mucosa gástrica, fuere debida á que no eran

alimentos de los llamados peptógenos por Schief; puesto que los fermentos, que lo eran en su mayor parte, resultaban bien tolerados por mas de que el estómago o mejor dicho sus jugos no ejercian poca formacion notable sobre dichos principios inmediatos.

Y concluyi repitiendo y asegurando que el papel del estómago en la digestion era principal y casi esencialmente químico y que de un modo como dependia de su y admitia el dr. Artero, era por ellos tan sencilla gram siendo toda líquida o blanda y no necesitada ni de la mas minima trituracion, resultarian ser los alimentos mas ligeros y mejor tolerados, al menos por este diverticulo del canal digestivo llamado estómago.

Terminado el dr. Navarro, levantó la sesion á las nueve de la noche, habiendo perdido la palabra los señ. Romero y Orellana.

Salon del Instituto Médico Valenciano 3 Mayo de 1884.

El Presidente accidental

El Secretario de Gobierno.

Juan Pérez-Perey

Manuel Otero.

